

Carmen Dalmau, Crítica de arte y comisaria de proyectos relacionados con la imagen.

Horizonte de Sucesos es un concepto que confirma la teoría de la relatividad. En el campo de los agujeros negros Horizonte de Sucesos es una barrera, una hipersuperficie, una frontera del espacio-tiempo que impide a un observador exterior observar lo que ocurre en su interior, pero quien se halla en el epicentro que se traga la luz podría ver lo que ocurre al otro lado.

Existe una misteriosa relación entre fotografía y escultura. El trabajo de reflexión de Antonio Guerra habita en un secreto cruce de coordenadas, donde las esculturas intervienen el espacio y las fotografías el tiempo.

La naturaleza es un escenario y aquí la fotografía es el instrumento que modela y construye el paisaje. Pliegues, erosiones, canteras, tierras resacas, ruinas, heridas de la geografía que recorreremos en Horizonte de Sucesos, se suturan con la reflexión a través de la imagen de un observador situado en los márgenes.

La cartografía actúa como una representación espacial según la mente de cada sujeto. Todo mapa es una abstracción que explica una posición en el mundo. Dominar un espacio es medir y nombrar sus accidentes geográficos, aunque como nos dice Georges Perec a veces olvidemos que somos los autores de la geografía.

Las piezas de Horizonte de Sucesos, con mecanismos de fotografía expandida, instalaciones y tridimensionalidad, construyen un recorrido que transforma la sala en una desbordada metáfora de paisaje y actúa como un plano en el que se traza un itinerario marcado por accidentes que nos permite orientarnos en un espacio alterado en el que somos actores y testigos.

El proyecto no es un retorno a la naturaleza, sino una utilización objetual de la misma que actuaría como su reverso, encerrándola dentro de los muros del museo, intentando fracturar esa membrana que nos permite traspasar de dimensión. Los errores, la luz y los mecanismos de reproducción técnica de la imagen se incorporan a la escena cargando a las espaldas con el peso del mundo ausente, real o imaginado.

Una interpretación simbólica en la que el paisaje se desvanece hacia horizontes inciertos. El bosque existe porque lo vemos en la noche mediante la proyección sobre los troncos. El agua existe porque vemos el azul en un tapiz fotográfico. Un observador interno nos ha desvelado los puntos ciegos de la escena más allá del horizonte.